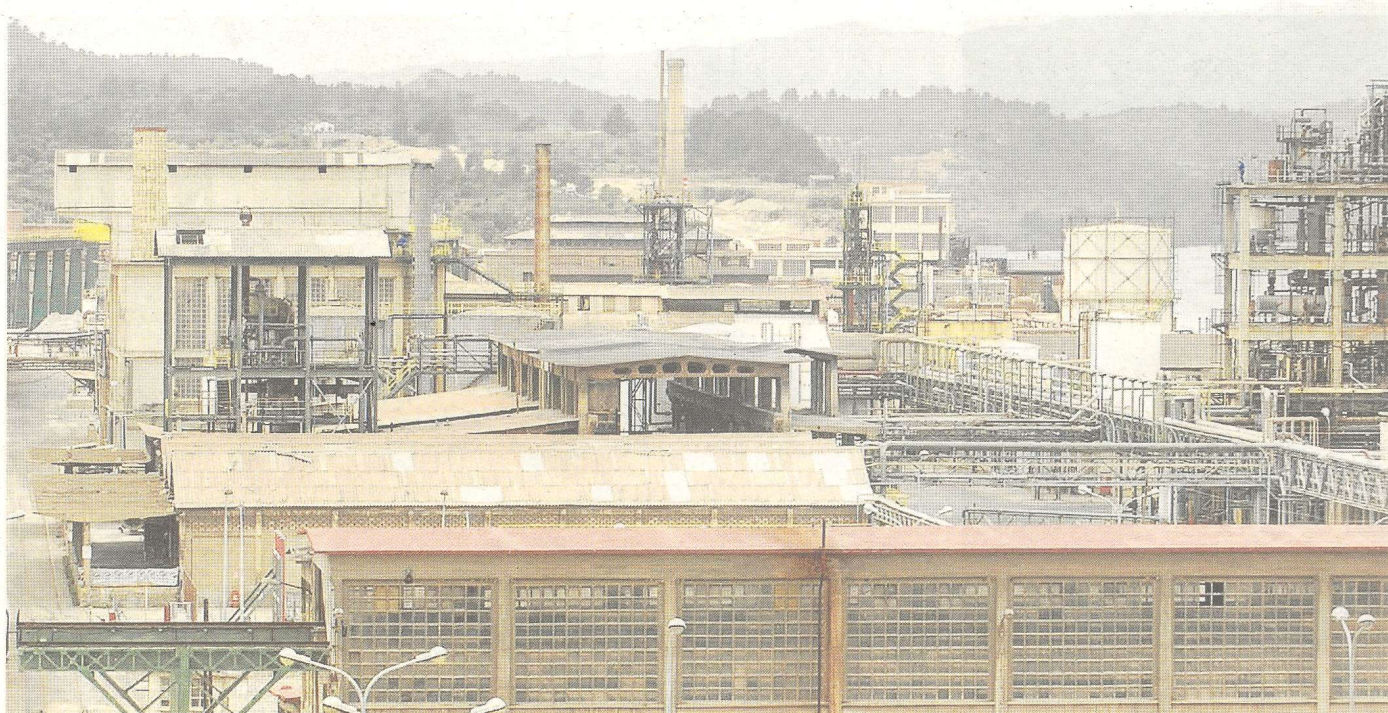


Balance negativo. Industrias de referencia en la Ribera d'Ebre, Baix Ebre, Montsià, como Ercros, Lear, Antaix y otras del sector del mueble, han caído en este siglo XXI



La gran industria se olvida del Ebre

A. CARALT
FLIX

En el año 1962, la plantilla de trabajadores en nómina en el complejo químico de Flix era de 1.379. Hoy, apenas alcanzan el medio centenar: 44, según los datos de la empresa Ercros. Su progresivo desmantelamiento, logrado en décadas, es el vivo ejemplo del proceso de desindustrialización protagonizado por algunas de las grandes empresas radicadas en las Terres de l'Ebre durante el siglo XXI.

El músculo de la 'Fábrica' de Flix fue tan grande que generó la creación de un barrio propio para acoger a los trabajadores, que hoy languidece a la espera de su reha-

bilitación. Entre 1971 y 2005 se cerraron consecutivamente cuatro de las plantas que acogía el complejo: la de pesticidas-DDT, en 1971; la de PCB's, en 1987; la de tricloroetileno, en 1990, y, por último, la de percloroetileno, en 2005.

El buque insignia del complejo químico, la producción de cloro a través del proceso de la electrólisis, aguantó unos años más. Entre 1949 y 1975 abrieron hasta tres plantas de cloro dentro del recinto. Sin embargo, en 1997 cerraron dos de las tres, pero abrieron una, con una inversión de 42 millones de euros. En 2009 cerraron la planta de 1975 y se inició el proceso de desmantelamiento total de esta producción, que culmi-

nó el pasado 11 de diciembre de 2017 con la clausura de la última de las plantas de cloro en activo. Adiós a una centenaria actividad industrial, y también contaminante, para la comarca de la Ribera d'Ebre.

Hoy la actividad en el enorme complejo repleto de estructuras abandonadas es la planta de fosfato bicalcico. La central nuclear de Ascó se ha convertido en el único referente de gran instalación industrial capaz de generar muchos puestos de trabajo bien remunerados en el norte de las Terres de l'Ebre.

Los esfuerzos para atraer industrias al municipio no han logrado, por ahora, efecto alguno, aunque se han planteado en los últimos



El cierre de la fábrica de Antaix supuso un golpe duro para el sector del mueble de La Sénia y el Montsià. FOTO: JOAN REVILLAS